



JÓVEN, ¿QUÉ DICES DE LA IGLESIA?

PROPUESTA DE CLASE APLICADA A LOS JÓVENES DE GRADO ONCE DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA DE FIRAVITOBA

**Examen de madurez, presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Teología**

Estudiante: DANIEL RICARDO RODRÍGUEZ QUIJANO

Tutor: Dr. (c). JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORIA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
TUNJA
2020**

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	4
1. TÍTULO	6
2. PROBLEMA	6
2.1. Descripción del problema	6
3. OBJETIVOS.....	7
3.1 Objetivo General.....	8
3.2 Objetivos Específicos	8
4. CONTEXTO.....	11
6. PRESENTACIÓN TEMÁTICA ESPECÍFICA.....	14
6.1 La misión de la Iglesia	14
6.2 Dimensión social de la Evangelización de la Iglesia	21
6.3 Los jóvenes y la Iglesia.....	28
7. PROPUESTA DE CLASE.....	34
7.1. Objetivo instruccional.....	34
7.2. Modelo Pedagógico Interestructurante.....	34
7.3. Descripción del ver, juzgar, actuar.....	38
7.4. Esquema de clase.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	47

AGRADECIMIENTOS

A Dios, en primer lugar, por el don de la vida, los dones y las oportunidades de formación que me ha regalado. A mis padres, Ricardo Alfonso y María Helena, mis hermanos, Lizeth Paola y Danilo Alfonso, por su presencia, apoyo y motivación en todo este caminar. A la Universidad Santo Tomás y a mí tutor por su acompañamiento en este proceso. A la Iglesia Católica por ser motivo de inspiración. A los jóvenes fuente de motivación para realizar este trabajo. Dios les siga bendiciendo.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia Católica a lo largo de los años ha hecho presencia en medio de la humanidad y se ha caracterizado por la gran influencia que ha tenido en la sociedad y esto se ha debido a que ella anuncia el mensaje que fue predicado por Jesús de Nazaret y que se ha mantenido vivo gracias al trabajo realizado por quienes cumplen con la tarea de evangelizar a todos los pueblos llevándolos por la vía de la fe a un encuentro personal con Dios. A esta tarea se suma su preocupación por buscar espacios de reflexión en los cuales vuelve la mirada sobre sí misma y, de manera crítica, juzga su quehacer y propone nuevos caminos a seguir para cumplir de la mejor manera con su misión respondiendo a los retos de la sociedad.

La figura más influyente de la Iglesia Católica es el Santo Padre a quien, por la fe creemos, el Espíritu Santo va designando de acuerdo a la situación mundial valiéndose de la persona más indicada para cumplir con esta tarea y guiar la gran barca que es la Iglesia, siendo así una voz de alcance mundial. En este tiempo el Papa Francisco es quien dirige los rumbos de la Iglesia Católica y ha causado gran impacto en el mundo por su forma de ser, pensar y actuar. Sus discursos y escritos han llegado a lo más profundo de todas las personas quienes, sin importar su credo, ven en él una voz profética para este momento. Es así como una de sus grandes preocupaciones ha sido el reformar la Iglesia Católica basándose en la enseñanza de Jesús y esto ha generado grandes repercusiones a nivel mundial.

De otro lado, la Iglesia, desde la teología, tiene un espacio de estudio sobre sí misma que se conoce como Eclesiología y es el lugar apropiado que tienen los teólogos para reflexionar, revisar, analizar y discutir cuestiones sobre la Iglesia en la tarea de comprenderla, animarla y actualizarla. Al hacer este estudio se puede apreciar que la Iglesia como institución está abierta a todas las personas (niños, jóvenes, adultos, ancianos, mujeres, hombres...) y a cada grupo dedica una atención especial teniendo en cuenta su contexto, sus necesidades y las expectativas que ellos se plantean en relación con la Iglesia.

Los jóvenes con su realidad particular también hacen parte de la Iglesia y a ellos se les dedica una especial atención ya que, especialmente en este tiempo, viven con crudeza los problemas sociales y toman posiciones críticas que muchas veces hacen que ellos tiendan a caer en un escepticismo religioso que se fundamenta en un rechazo por todo aquello que no esté de acuerdo a su pensamiento y que pueda poner en riesgo sus ideas. Ante esta situación la Iglesia ha de estar preparada a interpretar los signos de los tiempos y a abordar este desafío que se presenta y le exige una pronta y acertada respuesta.

En el presente trabajo se busca identificar a la luz de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, cómo aquello que plasma el Santo Padre en este documento respecto a la Iglesia influye en las prácticas y concepciones que tienen los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba sobre la misma, aquello que ellos desde su realidad ven en esta institución y cómo lo confrontan con los planteamientos del Pontífice, pues sólo así ellos logran comprender con claridad la misión de la Iglesia en la actualidad y el papel que ellos juegan en pro de seguir siendo evangelizados ya que son el futuro de la Iglesia y de la sociedad.

Así pues, se desarrollarán en este trabajo dos grandes capítulos. En el primero se hará una revisión bibliográfica sobre la eclesiología expuesta por el por el Santo Padre Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, confrontándola con los planteamientos de algunos autores que han reflexionado sobre la Iglesia. En el segundo capítulo, respondiendo a las directrices académicas, se expondrá una propuesta de clase en la cual se presente a los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba la perspectiva de la Iglesia que se interpreta a la luz de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco y que permita abrir así un espacio de reflexión sobre la misma en el cual se pueda escuchar las opiniones y comentarios que esto suscita en los jóvenes llegando a descubrir el impacto del Papa Francisco en ellos.

1. TÍTULO

Joven, ¿qué dices de la Iglesia?

2. PROBLEMA

2.1. Descripción del problema

En el devenir del tiempo la sociedad ha ido evolucionando de acuerdo a las necesidades y exigencias propias del momento y para ello ha requerido del aporte de los seres humanos que con sus capacidades han ayudado para que este desarrollo se vaya plasmando en los diferentes ámbitos sociales. De ahí que los jóvenes han tomado mucha importancia en este constante progreso de la sociedad ya que ellos aportan ideas innovadoras, suelen ver las cosas de una manera más crítica y ponen en movimiento las distintas instituciones con el dinamismo que tienen en sus vidas.

De ahí que en la Iglesia para responder a este desafío social el Santo Padre juega un papel muy importante pues con sus documentos, discursos y acciones va suscitando en los fieles impresiones que ayudan a fortalecer su fidelidad a la Iglesia y los compromete a unirse en la tarea evangelizadora que ella realiza. De aquí se ve la necesidad de analizar, en la actualidad, el impacto que causa la figura y persona del Papa Francisco en todas las personas pero especialmente en los jóvenes mostrándoles cómo aquellos aportes hechos por el Papa Francisco en uno de sus documentos, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, han ido poco a poco dando nuevos aires a la tarea que está realizando la Iglesia y por consiguiente, se espera que esto lleve a que los jóvenes se interesen por un estudio eclesiológico que les permita descubrir una Iglesia más cercana, más humana y más actual.

Por otro lado, se busca tener un acercamiento a los jóvenes que, en muchas ocasiones, tienen una visión confundida de la Iglesia y por ello no sienten identidad con la misma y en momentos creen que es una institución cerrada en la cual no les está permitido actuar, una

institución que se quedó en el pasado. Entonces se abre la oportunidad para mostrar a los jóvenes el rostro de una Iglesia joven, cercana y comprometida con la sociedad en lo cual se basa la propuesta eclesiológica que el Papa Francisco desde el inicio de su pontificado ha querido presentar al mundo y esto necesariamente ha de influir en sus prácticas y concepciones eclesiológicas. Esta propuesta que ha de animar al seguimiento de Jesucristo en medio de la comunidad eclesial se pretende lograr a la luz de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

La Iglesia en general y de manera particular la presente en Firavitoba debe aprovechar el acercamiento a los jóvenes para que conociendo qué es lo que ellos piensan, creen, saben y esperan de la Iglesia pueda establecer una ruta a seguir en la tarea de la evangelización que se realiza en esta porción del pueblo de Dios y que debe apuntar a que todos los pueblos conozcan a Jesucristo, lo amen y se esfuercen por vivir sus enseñanzas y en últimas se sientan motivados a pertenecer a su Iglesia. Este ejercicio ha de ser el momento en el que se tenga un espacio de autorreflexión pastoral en pro de reestructurar las acciones desarrolladas y apuntar a aquello que los jóvenes reclamen, siempre que sea basado en el mensaje de Jesús y en la doctrina social de la Iglesia. Para ello se pretende tomar como muestra a los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba para que ellos tengan un espacio de reflexión sobre la Iglesia a la luz de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y de ahí surge esta pregunta:

¿Cómo las comprensiones eclesiológicas emanadas de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco iluminan las prácticas y concepciones de Iglesia de los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba?

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

Identificar cómo las comprensiones eclesiológicas emanadas de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco iluminan las prácticas y concepciones de Iglesia de los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba.

3.2 Objetivos Específicos

1. Analizar la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco y establecer las concepciones eclesiológicas que el Santo Padre allí plantea.
2. Descubrir las concepciones de Iglesia que tienen los jóvenes de grado once la Institución Educativa Técnica de Firavitoba junto con el impacto que ha causado en ellos la figura del Papa Francisco.
3. Relacionar pedagógicamente los planteamientos eclesiológicos presentados por el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* con las ideas que tienen los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba como base para una autorreflexión pastoral encaminada a responder a las exigencias actuales.

JUSTIFICACIÓN

La figura del Romano Pontífice genera muchos sentimientos en todas las personas sin importar el credo ya que él es un personaje influyente a nivel internacional. Sin embargo, ejerce especial autoridad en la vida de los católicos a través de los diferentes escritos que publica a lo largo de su pontificado. El Papa Francisco no ha sido la excepción y a través de sus documentos magisteriales ha dado a conocer su pensamiento frente a diversos temas que preocupan a la Iglesia desde diversos ámbitos. Sin embargo el Santo Padre ha causado impacto en su manera de expresar lo que piensa y esto ha tenido eco en los jóvenes quienes demuestran un gran cariño por el Santo Padre. Es desde esta visión que se pretende descubrir cuál ha sido la influencia

ejercida por el Papa Francisco en los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba frente al tema de la Iglesia.

Además, el presente trabajo adquiere importancia en distintos niveles. En primer lugar, para la Universidad Santo Tomás y la licenciatura en Teología es la oportunidad para seguir profundizando en el pensamiento del Papa Francisco, tan sencillo y directo, desde una perspectiva eclesiológica teniendo presente el momento actual, los nuevos retos y desafíos que la sociedad pone a la Iglesia para que sean respondidos desde la Teología y así pueda ser faro encendido que guíe el camino que se debe seguir.

En segundo lugar, se genera un impacto en la Institución Educativa ya que se promueve el interés por profundizar en los documentos magisteriales del Papa Francisco para fortalecer las ideas que se van adquiriendo sobre la Iglesia de acuerdo a las frases que el Santo Padre dice y que los medios de comunicación nos comparten a diario. Esto además ha de despertar en los jóvenes el deseo de querer llevar a la práctica las enseñanzas del Santo Padre.

En tercer lugar es importante para la Iglesia, representada en la Parroquia de Firavitoba, al ser un momento de acercamiento a los jóvenes para que manifiesten su sentir sobre la acción pastoral de la Iglesia y surge entonces un espacio de reflexión y autoevaluación en la Parroquia para identificar las fortalezas y debilidades en su tarea evangelizadora en medio de esta porción del pueblo de Dios y que la ha de comprometer a continuar siendo un verdadero testimonio del Evangelio teniendo un rostro joven y alegre como lo sugiere el Papa Francisco.

En cuarto lugar el presente trabajo surge con el deseo de poder crear un espacio para llegar a los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba en el cual ellos tengan la posibilidad en un primer momento de reflexionar sobre la realidad de la Iglesia hoy y hacer una comparación con aquello que les ha impactado del Papa Francisco y que se debe poner en marcha para así recobrar la fuerza evangelizadora de la Iglesia y luego también

descubrir el verdadero rostro de la Iglesia ya que, muchas veces, los jóvenes tienen una perspectiva negativa de la comunidad eclesial y por ello no se comprometen con la misma.

En último lugar el presente trabajo es de gran importancia a nivel personal porque como futuro licenciado en teología y fiel creyente de la Iglesia católica he de esforzarme por hacer que los jóvenes conozcan, amen y se comprometan con la labor pastoral que realiza la Iglesia y por ello desde las áreas en las que se me permita trabajar debo apuntar a que, guiado por los documentos del magisterio del Papa Francisco, los jóvenes encuentren herramientas para ser testigos del Evangelio en la Iglesia.

Además de lo anterior, el presente trabajo busca responder a una necesidad actual y urgente a la cual la Iglesia se enfrenta y es el fenómeno del secularismo que está tomando fuerza en medio de los jóvenes y los está llevando a apartarse de Dios y de la Iglesia de una manera acelerada. Es aquí donde se debe responder con espacios de reflexión a los jóvenes para que ellos realmente conozcan a la Iglesia, descubran su verdadero rostro y así se puedan sentir comprometidos con la misma y la consideren una comunidad de comunidades en la cual todos estamos llamados a participar y así cumplir la voluntad de Dios.

Por otro lado, con este trabajo se responde a una preocupación, tanto de la comunidad Parroquial de Firavitoba como de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba, en cuanto al poco entusiasmo de los jóvenes en la vivencia de su fe y de los valores que esta promueve. Se busca fortalecer en ellos los valores espirituales propios del ser humano creyente en un Dios que es amigo, amor y misericordia y que son vivenciados y enseñados en la Iglesia Católica a través del mensaje de Jesucristo.

Finalmente, la propuesta de clase tiene un impacto trascendente en las familias de los jóvenes quienes, al reflexionar sobre el rostro de la Iglesia, y el puesto tan importante que ellos ocupan en la misma y los mensajes del Papa Francisco, se sientan movidos a cambiar en sus

vidas aquellas actitudes que no les hacen bien y que no les permiten alcanzar la felicidad que viene de Dios y con las cuales generan sentimientos negativos en las personas más cercanas, llevando muchas veces a ser causa de división y problemas a nivel familiar y social. Es por ello que se apunta a que los jóvenes vean el futuro con otros ojos y tengan nuevos horizontes.

4. CONTEXTO

El presente trabajo se realiza en una comunidad en el siguiente contexto:

Nombre: Institución Educativa Técnica de Firavitoba

Ubicación: Firavitoba - Boyacá

Carácter: Oficial

Rector: Esp. Ilse Vega Parada

Historia: La Institución Educativa Técnica de Firavitoba fue inicialmente “creada con el nombre de “Colegio de Bachillerato para Varones” según Decreto No.161 del 26 de febrero de 1963” (Manual de convivencia, 2010. P. 2) que fue emitido por la Gobernación de Boyacá. Se inició con 36 estudiantes matriculados en el grado quinto de primaria y 21 estudiantes matriculados en el grado primero de bachillerato. El primer rector de esta Institución Educativa fue el señor Germán de Jesús Molano G quien fue acompañado por los primeros profesores: Germán de Jesús Molano, Mario González P, Luis Guillermo Pérez, Alfonso Rodríguez Bayona, Álvaro González P, Francisco González Patarroyo y Luis Honorio Cortés R.

Año tras año el Colegio fue implementando los grados superiores hasta lograr “mediante resolución No. 2782 del 26 de septiembre de 1966, la aprobación para los tres primeros grados de bachillerato” (Manual de convivencia, 2010. p. 2). En el año de 1967 toma la razón social de: Colegio Departamental de Bachillerato Mixto siendo rector el profesor Luciano Chaparro Millán.

Continuando con el desarrollo de la Institución Educativa se logra “el 24 de octubre de 1968 mediante resolución No.3358 emanada del M.E.N. la aprobación hasta cuarto de

bachillerato” (Manual de convivencia, 2010. p. 2) y logra entregar a 20 estudiantes el Certificado del Ciclo Básico. Y es así como logra alcanzar la aprobación total de los grados de educación media y “el 02 de diciembre de 1973 se gradúan los primeros 15 bachilleres” (Manual de convivencia, 2010. p. 2). Desde entonces la Institución Educativa ha graduado numerosas promociones de bachilleres de los cuales ha habido prestantes dignatarios y profesionales reconocidos por su trabajo a nivel local, regional nacional e internacional.

Vale la pena resaltar que han pasado numerosos docentes por esta Institución Educativa entre ellos los profesores: Francisco José González Patarroyo, Álvaro de Jesús González Patarroyo, Ricardo León González Patarroyo, Mario Antonio González Patarroyo y Lilia Valderrama Bonilla, dando especial memoria a “resaltar la colaboración del Reverendo Padre Jorge Arsenio López” (Manual de convivencia, 2010. p. 2), quien siendo Párroco del Municipio colaboró con la cátedra de Religión manifestando el compromiso de la Iglesia con la educación.

En el año 2008 siendo Secretario de Educación de Boyacá el Señor Juan Carlos Martínez Martín la comunidad educativa eligió un nuevo nombre para la Institución: INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA DE FIRAVITOBA. Además, es de resaltar la gratitud de la comunidad Educativa de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba con todas las personas que realizaron esfuerzos en pro de su desarrollo “logrando a través de 47 años ubicarlo como el primer centro Socio - educativo y Cultural del Municipio, y entre los mejores de la región y el Departamento de Boyacá” (Manual de convivencia, 2010, p.3).

Organización: La Institución Educativa Técnica de Firavitoba está conformada por un cuerpo directivo (rectora, coordinadores), un cuerpo docente en primaria, bachillerato y en las sedes rurales, setecientos estudiantes y las diferentes juntas conformadas por los padres de familia.

Población: El Municipio de Firavitoba se encuentra ubicado en la Provincia de Sugamuxi al centro oriente del Departamento de Boyacá, a una distancia de 9 kilómetros de la ciudad de Sogamoso, capital provincial; cuenta con área de 109.9 Km², comprende tierras ubicadas entre

los 2500 m.s.n.m; cuenta con una población aproximada de 6387 habitantes, localizados el 25% en la cabecera municipal y el 75% en el área rural. La economía de la comunidad se basa principalmente en la ganadería, aunque también se elaboran amasijos, como mogollas, pan y almojábanas en horno de leña. Además, representa un ingreso económico para la comunidad la actividad de la minería. Los productos lácteos desempeñan un papel importante en la economía de la región. Las personas que habitan en el casco urbano, en su mayoría, trabajan en empresas radicadas en Sogamoso y los alrededores

Población beneficiada: Los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba provienen de las familias del municipio y son familias de estrato medio en las cuales se tiene lo necesario para la supervivencia y económicamente son estables en razón al trabajo de los padres de familia. Son jóvenes cuyas edades oscilan entre los 15 y los 17 años de edad.

Funcionamiento institucional: La Institución Educativa cuenta con el Proyecto Educativo Institucional en el cual aparece el manual de convivencia aprobado por el consejo directivo y socializado con todos los integrantes de la comunidad educativa. Además de este documento, se encuentra el sistema de evaluación que aplica la Institución Educativa. En la sede principal funciona el bachillerato, en la sede alianza la primaria y en cinco veredas hay una sede de primaria.

Distribución de grupos: Los estudiantes de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba están agrupados en cursos de acuerdo al número de estudiantes en cada grado. En primaria hay dos cursos de grado preescolar, dos cursos de grado primero, dos cursos de grado segundo, dos cursos de grado tercero, dos cursos de grado cuarto, dos cursos de grado quinto. En bachillerato hay dos cursos de grado sexto, tres cursos de grado séptimo, dos cursos de grado octavo, dos cursos de grado noveno, dos cursos de grado décimo y dos cursos de grado once. En cada escuela rural hay un grupo de niños repartidos en los diferentes grados de primaria.

6. PRESENTACIÓN TEMÁTICA ESPECÍFICA

En el desarrollo del presente trabajo la temática que se va a presentar pretende responder a las concepciones eclesiológicas que se encuentran en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* confrontándolas con otras reflexiones teológicas, de tal manera que se pueda establecer cuál es el pensamiento del Santo Padre frente al tema de la Iglesia y cómo los diferentes autores hacen también sus análisis pertinentes, para así obtener una reflexión que esté acorde al contexto que plantea el mundo actual.

6.1 La misión de la Iglesia

La misión de la Iglesia en el mundo es la de anunciar el Evangelio, la de ser misionera e invitar “insistentemente a la alegría” (EG 5)¹, alegría que ha de ser característica de un verdadero cristiano que a pesar de las situaciones de la vida se siente animado y llamado a ser testigo en el mundo de una alegría que brota del “encuentro personal con Jesucristo” (EG 3), aportando así al cumplimiento del mandamiento intrínseco misionero que acompaña a la Iglesia desde sus inicios y que bien le recuerda el Catecismo cuando dice que “la Iglesia es, por su misma naturaleza, misionera enviada por Cristo a todas las naciones para hacer de ellas discípulos suyos” (CIC 767)² y, por lo tanto, es necesario que al ser portadora de esa alegría la irradie a todos los cristianos y los anime a ser evangelizadores. Sólo así “la Iglesia se convierte entonces en el lugar en el que Dios puede ser encontrado y conocido” (Aletti, 2010, p. 49) a través de cristianos alegres que tienen siempre presente que:

“El mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza - pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EG 10).

¹ Así se denominará en adelante a la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG)

² Así se denominará en adelante al Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

Esto lleva a pensar en la necesidad que la Iglesia tiene de dar un primer paso que la dirija a una constante autorreflexión para evaluar su labor pastoral en la formación de los cristianos en los valores evangélicos, como la alegría, y así trazar caminos que le ayuden a ser más fiel cumplidora de esta misión recordando que “Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina” (EG 11) descubriendo entonces la necesidad de llegar a los hombres de una manera alegre, dinámica y atrayente que marque sus vidas y los mueva a unirse a esta tarea.

Además, para poder sacar adelante esta misión, el Espíritu Santo “con diferentes dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia” (LG 4)³ suscitando así en todos los cristianos, ministros y laicos, personas idóneas y capaces de dar empuje a toda la labor desarrollada por la Iglesia con miras a identificar las falencias y las fortalezas que se tienen y que requieren de una intervención pronta que permita seguir el verdadero camino que lleva a Jesús. Sin embargo, se requiere de un profundo amor “para que sea cada día más una Iglesia evangélica, pobre y pascual, que prosiga la misión de Jesús de Nazaret, bajo la fuerza del Espíritu” (Codina, 2008, p. 13) permitiendo entonces que se tenga la certeza de caminar bajo la guía del divino maestro con miras a ser institución creíble en este tiempo.

Por otro lado, la Iglesia es consciente que “esta misión nos reclama una entrega generosa” (EG 12), entrega en la cual no se debe ahorrar ningún esfuerzo ni perder ocasión para llegar al pueblo con un mensaje que los llene de entusiasmo en la vivencia de su fe cristiana y de ahí que, es de vital importancia que todos los agentes de pastoral, es decir, quienes están comprometidos con ayudar a la tarea de evangelización, estén en formación permanente que los prepare para que, renovando cada día su entrega y servicio a los demás, tengan la capacidad

³ Así se denominará en adelante a la Constitución Dogmática Lumen Gentium (LG)

de exponer la doctrina de la Iglesia de la manera y en el momento más acertado mostrando además su vivencia de la misma teniendo presente que es una invitación de Jesús quien es “el primero y el más grande evangelizador” (EG 12) y hace un llamado a continuar esa tarea que Él mismo ha iniciado. Por esto es bueno recordar que “para realizar su misión, el Espíritu, que es el alma de la Iglesia, suscita en ella diversos ministerios y carismas” (Estrada, 2012, p. 105) que los fieles, descubriéndolos, los han de poner al servicio de la evangelización.

De otro lado es oportuno tener presente que la Iglesia “no crece por proselitismo sino por atracción” (EG 14) y aquí los cristianos se la han de jugar con toda para mostrar, especialmente a aquellos más incrédulos, de la alegría y la satisfacción que se experimenta en la vida de quien es fiel cumplidor de los mandatos de Jesús y lo hace en la cotidianidad de su vida ya que esto no exige cosas imposibles ni pone requisitos exigentes más que el amor a Dios, amor al otro, amor a sí mismo y amor a la naturaleza.

También la comunidad descubre que “la actividad misionera representa aún hoy en día el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera” (EG 15) atendiendo al llamado del Papa Francisco para que la Iglesia esté en salida misionera y busque la manera de llegar a toda la humanidad con el mensaje de Jesús haciendo presente a Dios en medio de tantas circunstancias que se viven a diario cumpliendo así el “mandato misionero de Jesús: Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 19-20). Esta tarea misionera de la Iglesia la compromete a seguir “con la misión de anunciar y realizar el Reino de Dios en el mundo, comenzando por aquellos lugares y personas donde el Reino es negado: los pobres, los oprimidos, los marginados, los excluidos” (Codina, 2008, p. 53) teniendo como modelo la vida de Jesús quien no tuvo miedo de los condicionamientos sociales de la época y avanzó en contra corriente pese a toda la tradición. Es bueno tener presente aquello que dicen los Obispos latinoamericanos invitando a la Iglesia a salir de sí y animar un

espíritu misionero en todos los bautizados para ir a las periferias teniendo siempre como centro de todo a la persona:

“La Iglesia es el misterio del diseño del amor de Dios por los hombres, su naturaleza consiste en ser moldeada en el amor trinitario y así configurar la época en la que vive, tiene una misión teológica, mundana, pastoral, política, misional; sin abandonar su dirección específica que se dirige a renovar el interior del hombre” (CELAM, 1990. p. 64).

Por el mismo camino siguiendo la propuesta del Papa Francisco de ser una Iglesia en salida, una Iglesia que esté cerca al pueblo y conozca todas sus realidades para dar una respuesta y una ayuda a la solución desde el campo pastoral, se ha de hacer un llamado a todos los bautizados a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20), es decir, tener mente y corazón dispuestos para ser luz y sal del mundo de acuerdo a las necesidades propias de cada contexto y ser portadores del mensaje de Jesús viviendo un estado permanente de misión. Es una tarea que la Iglesia pide y encarga a todos los cristianos, para que, juntos apuntando al mismo objetivo se esfuercen por dar a conocer aquello que Jesús dejó como legado para seguir su camino y alcanzar la salvación. Es por esto que “es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo” (EG 23) porque solo en este empuje con el cual la Iglesia se vuelca sobre sus orígenes, recuperando su misión profética, es que logra comprender que su “misión universal y concreta debe ser expansión y despliegue del Pueblo de Pentecostés ya que ese día la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud; comenzó la difusión del Evangelio por la predicación” (CELAM, 1990. p. 147) siendo un ejemplo para la actualidad, de valentía y amor por la urgencia del anuncio del mensaje de Jesús sin importar los obstáculos.

También el Papa Francisco indica que para la Iglesia ser cumplidora fiel de su misión requiere dar el paso de una renovación pastoral, una pastoral en clave misionera que abandone

aquel “criterio pastoral del siempre se ha hecho así” (EG 33) y se preocupe por entender los signos de los tiempos y por responder de la mejor manera a estas exigencias del mundo actual porque solo así renovará su rostro, tendrá cristianos que realmente vivan su fe y por ende atraerá a muchas personas que se sienten desconcertadas, decepcionadas o indecisas y están esperando una motivación que los lleve a unirse a esta tarea. Aquí el Papa hace un llamado para que, todos guiados por el Espíritu Santo, busquen los caminos adecuados de anunciar el Evangelio ya que “hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza” (EG 43), aun cuando la Iglesia mantiene y mantendrá vigentes todas las verdades de la fe, pues los retos modernos exigen y exhortan a ser luz en medio del camino que muchas veces se torna un poco oscuro para vivir la fe. Además, recuerda el Papa que “la Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46) sino que se necesita una capacidad intelectual capaz de propiciar la adecuada ruta a seguir teniendo en cuenta las reflexiones teológicas y pastorales vigentes que tienen como punto de partida aquello que requiere la sociedad y que se descubre en el contacto permanente con las personas que van dejando ver las ilusiones que tiene de la Iglesia.

Dicha renovación pastoral de la Iglesia ha de estar interpelada por aquello que dice el Papa: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49) haciendo así un llamado urgente a un cambio pastoral en el que es obligatorio romper los esquemas clericalistas y pre-conciliares que van haciendo que la Iglesia se haga menos atractiva, que pierda su dinamismo y presente la imagen de una institución que predica pero no es capaz de llevar a la práctica todo lo anunciado pues no muestra su pasión por ser parte y estar en medio del pueblo y esto “se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima un poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades” (EG 63) porque

se ha perdido de vista la cristología y se pone en su lugar un egoísmo personal en los ministros y no se recuerda que “la Iglesia tiene que estar abierta a todos, pero sin perder de vista su responsabilidad” (Bonhoeffer, 1969, p. 183). De ahí que el Papa se arriesgue a pedir que “¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!” (EG 98) que son solo fachada y un falso rostro que no dejan ver claramente las deficiencias existentes desde dentro para así poder, con sabiduría y sensatez, trazar el plan que dé nuevos aires a la Iglesia.

Además, el Vaticano II recuerda que la Iglesia “recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino” (LG 5) al que están llamados todos los hombres y el cual se inicia a vivenciar desde su paso por la tierra y que ha de estar orientado por las enseñanzas de la Iglesia que se convierte en el primer lugar en el cual el Reino se hace presente y se va expandiendo por todos los ámbitos sociales. Por esta razón se debe tener claro que “los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102) y esto requiere que se formen ministros humildes, sencillos, entregados y con la capacidad de responder a las exigencias actuales del pueblo partiendo del discernimiento de la verdadera vocación a la cual son llamados y a la que deben permanecer fieles hasta el final anunciando con parresia la llegada del Reino de Dios y no dejándose llevar por las corrientes modernas. No obstante, la Iglesia le ha de apostar también a la “formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales” (EG 102) como una herramienta de trabajo necesaria para que así, con la colaboración de estos grupos profesionales, se puedan ampliar los horizontes de ayuda al pueblo en tantas necesidades que se tienen y que permiten mostrar el Reino de Dios que se hace presente a través de los hermanos.

De igual modo la Iglesia está llamada a ser ejemplo de inclusión, de respeto por los diferentes pensamientos y de aprecio por el aporte de cada uno a la construcción de esta gran

familia pues “en la Iglesia las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros” (EG 104) sino que se es una comunidad participativa en la cual todos están invitados a ser actores de esta misión que es anunciar el mensaje de Jesús. También “la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares” (EG 103) y aquí su misión es la de valorar, resaltar, animar y promover la tarea llevada a cabo por ellas y que da fuerza al cumplimiento de la misión eclesial; aquí es pertinente resaltar que “para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4)⁴ teniendo en cuenta todos los cambios sociales y las ideas del pensamiento moderno.

Se puede ver entonces que en esta exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco va planteando la misión que tiene la Iglesia en el mundo actual sin descuidar su esencia y los principios eclesiológicos que guían su labor con la seguridad que “los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (EG 109) pues en sus manos está el seguir siendo la fuente de vida espiritual para la humanidad que tanto la necesita y que está atenta a su actuar pues se espera sea modelo para todas las instituciones.

Con lo expuesto se puede evidenciar que las alusiones eclesiológicas del Papa Francisco por medio de su exhortación son múltiples en este sentido la Iglesia y los trabajos pastorales tienen responsabilidades variadas frente a los cuales se tiene la misión de alentar el trabajo y la reflexión continua que posibilite desarrollos comunitarios que propendan por la vivencia de la fe y los valores evangélicos en donde los jóvenes se sientan motivados a ser parte activa de ella y se comprometan con la tarea de anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, con una renovada y actuada reflexión eclesiológica.

⁴ Así se denominará en adelante a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS)

6.2 Dimensión social de la Evangelización de la Iglesia

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG 176) y esta tarea la tiene clara la Iglesia al saber que se encuentra inmersa en una sociedad en la cual existen distintas problemáticas y a las cuales debe responder desde los mandatos de Jesucristo apuntando a ser una institución en la cual prima el tema social porque así se da a conocer el reino de Dios que se hace actual y real teniendo como fin de su misión una sociedad más humanizada y humanizadora como lo deja ver el Señor Jesús en sus enseñanzas pues “sólo desde el Reino, tal como fue predicado por Jesús, puede entenderse lo que ha de ser la Iglesia” (Ellacuría, 1984, p. 8). Esto lleva a pensar que la Iglesia debe estar dispuesta a liderar, animar y promover campañas “que lleve a un compromiso misionero con una fuerte dimensión social: lucha por la promoción humana y la justicia, liberación integral, apertura a las culturas, a los nuevos aerópagos, defensa de la ecología, atención a los nuevos rostros de pobres, etc.” (Codina, 2008, p. 173) porque así se muestra vivencialmente el Reino de Dios que invita a estar al tanto de las problemáticas que aquejan a las personas.

Además la Iglesia en el cumplimiento de su misión se ha preocupado por llevar a la práctica una verdadera solidaridad manifestada a través de la realización de las obras de caridad que promueve y sostiene a través de diferentes programas, en pro de fortalecer el desarrollo humano y animando a los cristianos a descubrir la presencia de Jesucristo en todos los seres humanos. “Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178) para que así haya coherencia entre lo que se anuncia y lo que se vive y se mantenga la fidelidad a los principios originarios de las primeras comunidades cristianas. También se debe tener presente que “la misión profética de la Iglesia, que consiste, fundamentalmente, en la denuncia, en nombre de Dios, de toda injusticia y en el anuncio de las nuevas relaciones de amor, paz, libertad y justicia que Dios ofrece y espera de

todos sus hijos” (Estrada, 2012, p. 106) requieren de la valentía de los ministros para alzar la voz en favor de aquellos más vulnerables y la movilización de los cristianos con un verdadero gesto de solidaridad que les ayude a despertar la empatía y se comprometan con el otro.

Es esta dimensión social de la evangelización la que genera impacto en los jóvenes ya que ellos poseen un corazón muy sensible a las distintas realidades que se viven en la sociedad y, en su mayoría, anhelan tener un espacio en el cual puedan con iniciativas propias o de otros brindar una ayuda a los más necesitados y se tiene el desconocimiento de los diversos campos de acción eclesial en los cuales ellos pueden dar una mano a la vez que viven su fe o la descubren a través de dichas acciones. Allí es donde ellos reconocen el sentido humano lleva consigo el mensaje proclamado por Jesucristo y el cual la Iglesia, desde sus ideales, se ha de esmerar por cumplir teniendo como lema: “desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178) haciendo que la evangelización trascienda más allá de la sola explicación de la Palabra de Dios y de la administración de los Sacramentos y en la cual unan sus manos toda la comunidad cristiana.

Igualmente “la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes” (GS 42) atendiendo a la predicación del Señor Jesús para así ser fiel a sus mandatos y ponerlos en práctica sabiendo que esto llama la atención de los jóvenes a sentirse comprometidos a servir a los demás especialmente con los más necesitados y con la alegre motivación de que la comunidad está en permanente colaboración respaldando y sosteniendo las diferentes obras que se realizan . Vale la pena recordar aquello que decía el Santo Padre en su visita a Colombia: “Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de los otros” (Francisco, 2017. p. 22) y reconocía la valentía de ellos para participar en las obras sociales, aspecto que la Iglesia debe valorar y aprovechar.

Así mismo la Iglesia debe luchar contra una indiferencia en los cristianos de ver a las personas marginadas sin que esto genere una actitud de rechazo a la situación vivida y mueva los corazones a proponer iniciativas que ayuden a buscar la manera de que se pueda ofrecer una ayuda a estas personas para que las cosas mejoren y ofrecer la posibilidad de que se sientan acompañados por los cristianos siguiendo el ejemplo de Jesús y así ser portadores de esperanza en medio de los sufrimientos. “¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!” (EG 179) cerrando los oídos al clamor de tantos hermanos que esperan de la Iglesia una mano amiga que los acompañe y asista en sus necesidades y lo único que perciben es una comunidad en la cual cada quien se preocupa por sí mismo y sus cercanos, siendo muy religiosos, pero poco practicantes, contradicción muy reclamada hoy por los jóvenes.

Por lo tanto en esta parte social de la evangelización resuena muy bien a todos los cristianos aquellas palabras de Jesús: “Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí” (Mt. 25, 40) llevando a entender que en cada ser humano está la presencia viva de Jesús que invita a tener una “salida de sí hacia el hermano” (EG 179) dejando de lado tantos supuestos y condicionamientos que la sociedad excluyente va estableciendo y que se pueden llegar a convertirse en imperativos universales hasta el punto que las personas empiezan a sentirse avergonzadas por hacer acciones que están tildadas de ser indeseadas y prefieren no hacer el oso antes que vivir su fe.

“El servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia” (E.G. 179) teniendo como ejemplo la vida y entrega de tantos hombres y mujeres que pasaron por el mundo, a ejemplo de Jesucristo, desgastando su vida entera por el servicio a los demás encarnando el Evangelio y es desde este panorama que la Iglesia está llamada a vivir y a anunciar la caridad efectiva para con el prójimo como signo de que está siguiendo las huellas del Buen Pastor. Es una tarea que se debe cumplir

siempre de la mano de todos los fieles cristianos quienes, según sus condiciones y capacidades, han de estar prestos a brindar una mano para colaborar con la pastoral social en la Iglesia, “una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado” (CELAM, 1992. Conclusiones 200) y todo bajo la orientación, animación y acompañamiento de la Iglesia que es la más interesada en sacar adelante las obras sociales.

Es la pastoral social una propuesta de la Iglesia Católica en la lucha contra aquello que origina situaciones de pobreza y opresión en las comunidades, para lograr una sociedad más justa, basada en la solidaridad y la justicia social con el fin de dar una mano “en aquello que afecte la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano” (E.G. 182) porque todos los seres humanos son hijos de Dios, son personas y por lo tanto merecen condiciones dignas de vida que les permitan experimentar el Reino de Dios en este mundo como anticipación de aquello que les espera cuando tengan el encuentro definitivo con Dios.

Además la Iglesia tiene la urgente labor de motivar en todos los seres humanos a mantener vivo un profundo deseo de querer cambiar el mundo, de hacer real y presente el Reino de Dios promoviendo valores evangélicos que ayuden a buscar siempre la promoción humana junto con la consecución de una sociedad justa y equitativa en donde todos gocen de las mismas oportunidades recordando que “cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad” (EG 187) y esto se logra cuando se ha entendido seriamente el mensaje de Jesús, se ha experimentado un encuentro personal con Él y se ha descubierto su presencia en los hermanos entendiendo que nadie se salva solo sino en comunidad. Al mismo tiempo consiente que “la tarea transformadora de la sociedad y el

empeño por crear unas relaciones humanas acordes al designio de Dios constituyen la tarea principal de la Iglesia, su misión profética, y debe significarse en todas sus celebraciones” (Estrada, 2012. p. 110), la Iglesia ha de aprovechar todos los espacios que tiene en la sociedad para mostrar que está comprometida con los problemas sociales de manera que sea creíble y se vea una institución realmente humana que siente como propios los problemas sociales y que, a través de sus celebraciones, busca llevar a los cristianos a la toma de actitudes en favor de los hermanos más pobres y necesitados.

De otro lado, es de vital importancia la inclusión social de los pobres que inicia con una concientización de la vivencia de la solidaridad y se debe tener en cuenta que esa inclusión no solamente hace alusión a la satisfacción de las necesidades básicas en un momento, sino que hace referencia a un compromiso de búsqueda de participación en la sociedad de todas las personas y en la cual todos tengan las mismas oportunidades, o por lo menos las más dignas, y se pueda permitir que todos los hombres sientan que el Reino de Dios está presente en medio de ellos teniendo presente que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros” (CELAM, 2007, p. 13).

Asimismo La Iglesia recuerda que “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre” (EG 197) y esto la ha llevado a tener una opción por los pobres viviendo la virtud de la caridad, bien entendida por el Papa Francisco cuando él mismo pide: “por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198), una Iglesia que es capaz de despojarse a sí misma de tantos apegos mundanos que no le permiten, en ocasiones, ser un verdadero testigo de Jesucristo en el mundo actual sabiendo que “es evidente que el fenómeno de los pobres y de la pobreza no se da de la misma manera en cualquier parte del mundo y en cualquier situación social” (Ellacuría, 1984, p. 154) llevando a la Iglesia a tener presente la importancia del contexto en el cual se encuentra cada comunidad.

Por otro lado, la Iglesia ha de tener claro que su “compromiso no consiste exclusivamente en acciones o programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro” (EG 199) y por ello es urgente que promueva la alteridad como un valor fundamental en la vida de las personas “en donde el otro, “el extraño”, “la otra persona”, es inseparable del yo, es más, el yo lo necesita para construir su mundo y para construirse a sí mismo” (Gómez-Esteban, 2009, p. 232) pues solo se es verdadero ser humano cuando se descubre en el otro una oportunidad para el encuentro consigo mismo y se es un auténtico cristiano cuando se deja a un lado el egoísmo mundano y se llena el corazón de los sentimientos de Jesús que son servicio, entrega, generosidad y en definitiva amor por los otros.

Por otro lado la situación de pobreza es algo que ha de preocupar a toda la sociedad desde diferentes ámbitos ya que esto va degenerando la dignidad de la persona y se requiere que la Iglesia levante su voz ante las políticas estatales para que se vuelva la mirada a estas personas y se den soluciones a las diversas situaciones vividas trayendo consecuencias no deseadas y que, en ocasiones, traen consigo problemas más grandes. Ante esta situación el Papa dirige estas palabras: “¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!” (EG 205) y es a ese grito al que se unen muchos jóvenes exigiendo que, desde los gobiernos, se vuelva la mirada sobre todos los ciudadanos pues “es deber social del Estado crear una política inclusiva de las personas de la calle” (CELAM, 2007, No. 410) y a la vez que reclaman a la sociedad el no tener la capacidad de elegir gobernantes que verdaderamente tengan la intención de servir al pueblo, de sacarlo adelante y luchar contra todas las injusticias sociales pues “todos sus esfuerzos y todos sus recursos deberían estar dirigidos, prioritariamente, a combatir todo aquello que atenta contra la vida y la dignidad de los seres humanos” (Estrada, 2012, p. 116) permitiendo así una verdadera promoción humana. Se debe recordar que “la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres

precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido” (CELAM, 2007, p. 18)” sino siendo neutral y tomando una actitud sabia para poder guiar a los cristianos en la toma de conciencia de su participación en la vida política. Por esta razón no puede ser indiferente a la actividad política ya que de ella dependen muchos aspectos de la vida social y desde allí se debe promover el bien de la persona teniendo como principios el respeto, la igualdad y la dignidad humana.

Es, pues, una responsabilidad y una necesidad urgente el que la Iglesia haga un llamado que “compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia” (CELAM, 2007, No. 112) preocupándose por promover la dimensión sociológica de la evangelización para que los fieles cristianos se sientan comprometidos con la tarea de ayudar a los hermanos, especialmente a aquellos que más lo necesitan, buscando que “aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan librarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y pensamiento más humano” (EG 208) porque solo así se está cumpliendo el mandato del Señor Jesús: “amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Jn, 13, 34) y la Iglesia cumple la tarea que se le pide de “educar a todos los católicos en el cumplimiento del deber social” (CELAM, 1955, p. 6).

Esto ha de llevar a pensar que los jóvenes siendo cercanos a las realidades actuales pueden analizar cuál es el papel que está desarrollando la Iglesia frente a tantos problemas que afligen a la sociedad y viendo su compromiso se sientan motivados a aportar, desde sus condiciones y posibilidades, para que entre todos se pueda contribuir a una pronta y efectiva solución de estas situaciones.

6.3 Los jóvenes y la Iglesia

El Papa Francisco recuerda que “aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor” (EG 106) y esto lleva a la Iglesia a poner en marcha planes que le ayuden a presentarse a los jóvenes como una institución con espíritu juvenil, una comunidad de hermanos en la cual la juventud es vista como una oportunidad de crecimiento espiritual, a pesar de la diversidad, y una etapa de la vida en la que se deben gastar fuerzas en la realización de obras sociales redescubriendo la necesidad de brindar a los jóvenes espacios en los cuales ellos se sientan líderes y asuman la dirección de una evangelización acorde con el contexto del mundo actual y esto lleva a declarar que a la Iglesia “hay que reformarla en función de las necesidades pastorales y teológicas de una sociedad postcristiana” (Estrada, 2012, p. 144) en donde los jóvenes están llamados a ser los protagonistas, a ser el centro de toda la reflexión teniendo en cuenta que ellos son el futuro de la comunidad eclesial y son quienes más cuestionan el actuar y los planteamientos de la Iglesia.

Toda esta acción pastoral de la Iglesia está enmarcada en diferentes realidades vividas por los jóvenes y que la Iglesia ha de tener en cuenta para poder dar una respuesta eficiente y directa sin atropellar el pensamiento de todos ellos. En primer lugar los medios de comunicación, muchas veces, presentan una imagen negativa de la Iglesia haciendo eco de los problemas morales que en ella se presentan y que dejan con un sin sabor a todas las personas. En segundo lugar, se tiende a identificar a la Iglesia como una institución jerárquica en la cual no hay participación de nadie y solo debe haber sometimiento por parte de los cristianos, además de que se hace discriminación de la mujer. Por otro lado, se percibe una Iglesia centrada en el culto y los sacramentos que hacen que ella se vea como una comunidad encerrada que no hace nada novedoso y con grupos envejecidos en los cuales los jóvenes son pocos o nulos y los que se acercan a estos son tratados como objetos y no como sujetos.

Todo lo anterior ha de llevar a plantear diversas propuestas que permitan a los jóvenes ver y reconocer en la Iglesia una comunidad atractiva descubriendo todos los espacios participativos que hay en ella y aprovechando las oportunidades que brinda a todos los seres humanos. Se ha de iniciar recordando que “en todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar” (EG 119) y que acompaña a todo cristiano para que sea capaz de dar testimonio de Jesús y lleve su mensaje a todos sus hermanos, haciendo saber a los jóvenes que nunca estarán solos para cumplir con esta tarea pues el Señor nos ha dejado un compañero que nos da los dones necesarios para realizarla.

Así pues, la Iglesia es consciente que el ser humano por naturaleza tiene una dimensión espiritual que le permite tener una experiencia interior en la cual busca encontrar sentido a su vida y ella ofrece esa ayuda para entender su ser y estar en el mundo a través de una experiencia personal con Dios para tener una fe basada en su propia experiencia y esto el mundo no lo ofrece porque no le interesa que el hombre se interroque por estas cuestiones y tenga espacios de reflexión porque son considerados pérdida de tiempo. A los jóvenes la Iglesia los acompaña promoviendo la oración que se vive en retiros espirituales y espacios de encuentros juveniles en los que el silencio es una herramienta que causa impacto en los jóvenes. El Papa Francisco indica que para la evangelización “el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón” (EG 128) y estos espacios que la Iglesia promueve son el lugar privilegiado para que los jóvenes compartan todo lo que hay en sus corazones y se planteen retos personales y en grupo para llevar a los demás al encuentro personal con Dios. Se debe poner en marcha la pedagogía de la acción que parte de la realidad del joven, que llevándola al encuentro con Jesús, le permite luego volver a la vida diaria con otra visión.

También la Iglesia se convierte en maestra de valores y de vida, tarea que para el mundo ya no es importante pues cada quien debe escoger cómo vivir y pensar en su propio bienestar sin tener en cuenta a los demás. Se suele escuchar que “la familia es escuela del más rico humanismo” (GS 52) y qué pesar que hoy en día los jóvenes ya casi no encuentran en la familia ningún referente ético ni moral porque los padres de familia o no se sienten capaces de ser maestros en este aspecto o simplemente dejan que sea el mundo el que eduque a sus hijos y entonces “el redescubrimiento general de la familia y las mutaciones profundas que experimenta encaminan hoy a la Iglesia a ocuparse y preocuparse por el presente y el futuro de esta pequeña y básica comunidad” (Uriarte, 2004, p. 41) tomando la tarea de educar en valores presentando a los jóvenes modelos de vida que les permitan comprender la importancia y la manera como se debe vivir la vida. No se trata de obligar a imitar la vida de estas personas sino de mostrarles cómo desde la cotidianidad se puede hacer cosas grandes por uno mismo y por los demás llevando a la práctica los valores que la sociedad, poco a poco, va desechando ya que “evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan” (EG 262), personas que viven el común de la vida día a día pero que saben dar un valor agregado a sus acciones llevando a la práctica las enseñanzas de Jesús.

Sin embargo “hoy día para muchos cristianos la Iglesia se ha convertido más en signo de contradicción que de credibilidad... La Iglesia se ha convertido en un problema. Los jóvenes acusan de forma aguda este malestar eclesial” (Codina, 2008, p. 19) y esto lleva a la Iglesia a la urgente tarea de mostrar socialmente un rostro diferente, un rostro basado en la enseñanza que recibió de Jesús y que ella vive intensamente teniendo como base los valores éticos basados en el amor y expresados en la caridad. Una caridad que más que solas palabras se traduce en acciones concretas en favor de los hermanos más necesitados y que dejan ver que el testimonio es la principal herramienta que se ha de utilizar en el anuncio del mensaje de Dios a los demás.

Además la Iglesia brinda a los jóvenes la posibilidad de sentirse parte de algo, de tener un referente de desarrollo y poder vincularse a algo que de estabilidad a sus emociones y a su vida pues el mundo ofrece cosas pasajeras, momentáneas y que al final terminan en la soledad. Para ello la Iglesia debe ofrecer espacios de acción a los jóvenes, darles participación en la vida parroquial donde se abran espacios de crítica y escucha permitiendo el diálogo sobre diferentes temas, incluso aquellos que son tabú, y que requieren ser tratados de manera madura y sincera. Esto exige la puesta en marcha de nuevas formas de pastoral que sean capaces de abarcar todas las propuestas que surjan y que brinden la seguridad de continuar cumpliendo con la misión evangelizadora incluyendo a toda la comunidad cristiana.

En este mismo punto la Iglesia tiene presente que a cada uno Dios le ha dado carismas especiales que sirven para construir algo con los otros y así aportar a la construcción del Reino de Dios y entonces debe entusiasmar a los jóvenes en que sus carismas son importantes para la comunidad y que ella tiene espacios en los cuales ellos tienen la oportunidad de salir de sí mismos y servir a la comunidad en colaboración con otros convirtiéndose en miembros activos. Los jóvenes deben recordar siempre que “un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor” (CH.V. 15)⁵ y es el Espíritu Santo quien da los dones necesarios para cumplir con la misión y ser capaces de ser colaboradores en anunciar “la novedad del Evangelio con audacia” (EG 259) y los jóvenes tienen todo el vigor de su vida para ayudar en este trabajo.

Para complementar lo anterior el Santo Padre nos exhorta diciendo que “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido” (EG 264) y que nos ha de llenar de entusiasmo por querer que los demás también tengan esa experiencia de encuentro

⁵ Así se denominará en adelante a la exhortación apostólica *Christus Vivit* (CH.V.)

con Él como nosotros la hemos tenido pero sin desanimarnos, sin desfallecer en esta tarea que muchas veces se tornará un poco complicada y otras veces, quizás, se sentirá que todo ha sido en vano. Los jóvenes están entendiendo que “es la época de un cristianismo laical, después de muchos siglos de clericalismo. Ahí es donde se juega el futuro del cristianismo en las modernas sociedades postcristianas” (Estrada, 2012, p. 153) y ellos se han de sentir comprometidos para tomarse de la mano con los ministros y así dar un nuevo impulso misionero reconociendo que “un joven sabio se abre al futuro, pero siempre es capaz de rescatar algo de la experiencia de los otros” (CH.V. 16), es decir, que no se ha de buscar implantar aquellas ideas que ellos tienen sino que todo es un diálogo en el que se conjuga lo existente con las propuestas que se plantean apuntando a seguir por los caminos de la voluntad de Dios.

Lo anterior lleva a la Iglesia a apuntar en la formación de agentes de pastoral capaces de responder al reto de cómo llevar a los jóvenes a descubrir esos aspectos que la Iglesia les ofrece y que les son de gran ayuda para su orientación de vida y para descubrir la belleza de vivir la fe. Para ello los agentes de pastoral han de saber que “el verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (EG 266) y hace extensiva esta experiencia a las personas que lo rodean esparciendo la semilla de la evangelización en cada uno de sus corazones y ésta, poco a poco, irá creciendo hasta llegar a dar fruto. Al mismo tiempo ha de realizar su tarea con entusiasmo y con la total seguridad puesta en el Señor porque sabe que “una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266) y entonces no haría nada con su predicación que quedaría vacía ante los demás y especialmente ante los jóvenes que verían esto como algo falto de coherencia.

Pero ser misionero no es solamente tener un encuentro personal con Jesús y quererlo dar a conocer, pues esto también implica “el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una

pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268) al cual Jesús ama con todo su corazón y del que quiere estar cada día más cerca a través del anuncio que hacen de Él los evangelizadores en todo momento, tiempo y lugar. Luego “sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros” (EG 272) y es algo que está presente en el corazón sensible de un inmenso número de jóvenes que, día a día, buscan oportunidades de aportar su granito de arena en pro de la construcción de un mundo mejor en el cual, basados en el amor de Dios, se busque siempre la promoción humana.

Esto lleva a que los teólogos se interesen por un estudio sobre la Iglesia que “tendrá que ser una eclesiología abierta... a los jóvenes y a los nuevos signos de los tiempos y a los nuevos paradigmas” (Codina, 2008, p. 24) para así ser verdadera luz en el tiempo actual.

“¡Qué bueno es que los jóvenes sean callejeros de la fe, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!” (EG 106) y siendo los jóvenes los nuevos misioneros se tenga la seguridad que “con la fuerza del evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo” (Forte, 1992, p. 28) y se hace presente siempre el mensaje de Jesús. Por último, vale la pena resonar la invitación que hace el Papa Francisco a todos los jóvenes recordándoles que “somos enviados hoy para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y sus errores” (CH.V. 200).

Por tanto, la Iglesia ha de animar a los jóvenes para que se levanten a ser quienes lleven a todos los pueblos la Buena Nueva, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, y así anuncien que el fin último de todos es llegar a la felicidad plena, teniendo presente que esta solo se alcanza

cuando se pone la vida al servicio de los demás y se entrega lo mejor de cada uno para luchar por una sociedad justa en la cual todas las personas alcancen sus sueños.

7. PROPUESTA DE CLASE

A continuación se presenta los fundamentos pedagógicos de la propuesta de clase: “Evangelii Gaudium, un camino para los jóvenes”, aplicada a los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba. En razón de lo anterior se pretende exponer la metodología de la sesión de clase que se empleará en dicha propuesta: El modelo pedagógico interestructurante con el cual se fundamenta en el Proyecto Educativo Institucional de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba y es el que orienta el proceso de enseñanza - aprendizaje en esta Institución Educativa, bajo la metodología del ver, juzgar y actuar. Con este modelo pedagógico y metodología elegidos se busca brindar a los jóvenes de grado once de la Institución Educativa un espacio encuentro con la exhortación apostólica Evangelii Gaudium y así alcanzar los objetivos trazados buscando que estos jóvenes tengan mayor conocimiento de las comprensiones eclesiológicas del Papa Francisco plasmadas en este documento.

7.1. Objetivo instruccional

Diseñar un encuentro de enseñanza – reflexión – aprendizaje con los jóvenes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba en torno a las comprensiones eclesiológicas del Papa Francisco plasmadas en la exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

7.2. Modelo Pedagógico Interestructurante

Este modelo pedagógico es sustentado por Julián de Zubiría Samper y tiene como base el principio de que “la inteligencia es diversa” (De Zubiría, 2011). Aquí el maestro y el estudiante son constructores del conocimiento y se presenta “como respuesta a la pedagogía tradicional y a la activa, en los escenarios de la pedagogía de cara al siglo XXI” (Mejía, 2019. p. 45).

Con este modelo se cambia la concepción de una pedagogía tradicional y se apunta a un desarrollo integral del ser humano pues este “modelo pedagógico interestructurante o dialogante que si bien reconoce el papel activo del estudiante en todo el proceso de aprendizaje; reconoce también el rol esencial de los mediadores en este proceso” (Rodríguez, 2011. p. 164), pues se pretende superar aquel método tradicional en el cual el profesor es un transmisor del saber y el alumno se convierte en un mero receptor como si fuera una hoja en blanco que es escrita por el profesor, dejar de lado la visión en la que estudiante está obligado a memorizar lo enseñado y para luego demostrarlo en una evaluación con la seguridad que solamente así se lograrán resultados óptimos en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Sin embargo el método interestructurante debe tener presente que el ser humano al estar inmerso un contexto determinado es influido por este en la formación de su pensamiento y para ello la “pedagogía dialogante interestructurante, se basa en el desarrollo humano como principal objetivo de la educación” (Rodríguez, 2011. p. 164) siendo así el primer paso el tener como punto de partida esta realidad para que así se pueda tener claridad en la forma de pensar y actuar del estudiante, en su ritmo de aprendizaje y en la ayuda que puede y debe prestar el docente para contribuir en la satisfacción de necesidades que requiere el estudiante y esto ha de llevar a un espacio de reflexión de los estudiantes en el cual ellos asimilan el conocimiento e interpretan cómo se puede llevar esto a la práctica en su acontecer diario impactando su vida personal, familiar y social.

En este modelo interestructurante toma fuerza la autonomía del estudiante y de su conocimiento base para, desde éste, impulsar su desarrollo y ayudar a fortalecer su capacidad argumentativa frente a la exposición y defensa de su punto de vista y así comenzar el camino de diálogo con el docente que acompañará, desde y con su conocimiento, este proceso de aprendizaje de los estudiantes buscando que este pueda clarificar todas sus dudas y elabore conocimientos claros y firmes en su mente que le ayuden a su formación integral con el único

propósito de alcanzar una formación tanto cognitiva como emocionalmente fuerte que le ayude a pensar, sentir, reflexionar y actuar buscando aportar a la construcción de un mundo mejor, por eso es bueno tener en cuenta que:

“Este modelo pedagógico interestructurante suscita en su contextualización el enfoque de la practica pedagógica hacia una relación dialógica entre el estudiante y el docente, sin cabida a posturas dominantes e intransigentes, por el contrario incita a velar por que el aula se transforme permanentemente en un espacio dialógico de saberes” (Herrera. p. 2).

Además, en este modelo pedagógico se “reconoce los diferentes tipos de inteligencia y que cada una tiene su autonomía relativa” (De Zubiría, 2011) relacionándose así con la teoría de las inteligencias múltiples llevando a comprender que el docente ha de estar preparado para atender a todos los estudiantes de acuerdo a sus capacidades y necesidades planteadas que se evidencian en su manera de expresar aquellos conocimientos que poseen y los que desean aprender.

Aquí maestros y estudiantes “gestionan le enseñanza y el aprendizaje en un proceso dialogante de participación, respetando la diferencia conceptual del otro” (De Zubiría, 2011) en donde cada uno es parte activa de este proceso de aprendizaje. El estudiante pone en juego su autonomía para crear conocimiento que luego en el encuentro con el docente se puede consolidar con las orientaciones que este le puede ofrecer.

En este modelo pedagógico “el maestro es un mediador activo y central, guía del proceso y ordenador de la complejidad del aprendizaje” (Molano, 2003. p. 11) y siempre está a la espera de ver los avances que van llevando los estudiantes para seguir empujándolos y animándolos a continuar construyendo sus conocimientos contando con sus orientaciones didácticas y metodológicas coherentes con el proceso que cada estudiante esté llevando y “en cuanto a las didácticas dentro del modelo interestructurante, estas se enfocan en el desarrollo de las dimensiones humanas supeditando al aprendizaje” (Mejía, 2019. p. 140).

Vale la pena resaltar el papel que cumplen varios actores dentro del proceso de aprendizaje a través de este modelo pedagógico:

- El maestro: su papel es el de acompañar el proceso de los estudiantes guiándolos con su proyecto pedagógico que ha de estar enfocado en relacionar los conocimientos del saber con las realidades de los estudiantes, con aquello que les causa interés y es motivo de aprendizaje y con las expectativas que hay en cada uno de ellos sobre lo que desean conocer.
- El alumno: la autonomía es una de las características que marcan su proceso de aprendizaje pues es él mismo quien va marcando el ritmo del avance en la construcción del conocimiento basado en “sus intereses, expectativas, deseos, motivaciones, capacidades” (Molano, 2003. p. 13), además se requiere de su capacidad de interacción tanto con el maestro como con los compañeros en la cual se muestre preparado para demostrar sus capacidades propositivas y argumentativas.
- La tarea: es “entendida no como contenido, sino como proceso en la enseñanza-aprendizaje” (Molano, 2003. p. 13) y entonces da a entender que el objetivo de esta es el de dinamizar la relación que se da entre el trabajo del estudiante y el acompañamiento del docente con el fin de ir fortaleciendo la construcción del conocimiento del estudiante y su relación con el contexto.
- La clase: se comprende como “un ámbito de encuentro, a veces «mesa de negociación», a veces «campo de batalla»” (Molano, 2003. p. 13) en el cual se ponen cita maestro y estudiantes para tener la oportunidad de dialogar sobre aquellos temas de interés general o particular y que se convierte en oportunidad de aprendizaje ya que “la educación se entiende como un proceso interestructurante reconociendo el papel activo tanto del mediador (maestro) como del estudiante” (Rodríguez, 2011. p. 164).

Todo lo anterior desemboca en la comprensión de un modelo pedagógico en el cual todos los involucrados son parte activa del proceso de enseñanza – aprendizaje y cada uno, desde su rol, es necesario y fundamental para que la construcción del conocimiento se lleve de la mejor manera teniendo en cuenta muchos aspectos de la vida personal y social que son importantes para que exista una verdadera formación integral.

7.3. Descripción del ver, juzgar, actuar

“El trinomio ver-juzgar-actuar significa, en síntesis, un método de planificación pastoral” (Pellegrino, 2017. p. 116), método adoptado por la Iglesia en diferentes momentos de su tarea de reflexionar en torno al magisterio y a diferentes realidades del mundo que requieren una respuesta de su parte. La Iglesia Latinoamericana ha hecho uso de este método en las Conferencias realizadas a lo largo de los años. El método tuvo un gran éxito por ser inductivo, porque partía de la situación, alejándose de los métodos tradicionales deductivos, teniendo en cuentas las realidades actuales y al contexto en el cual se requiere dar una respuesta.

El documento *Mater et Magistra*, carta encíclica de San Juan XXIII sobre los recientes desarrollos de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana, del 15 de mayo de 1961, sugería la importancia del método ver-juzgar y actuar diciendo:

“Es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica en cuanto sea posible: así, los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que les capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directrices sociales” (M.M. 218).

En el primer paso propuesto por esta metodología cumple un papel importante la experiencia y el conocimiento de cada ser humano.

“El "ver" propone un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valores y comportamientos. Se buscan las causas y se analizan las consecuencias que pueden

tener en las personas, en las comunidades, en las organizaciones sociales. Se invitaba a los jóvenes obreros a revisar su vida en el trabajo, la familia y la sociedad” (Pellegrino, 2017. p. 116).

Para dar el segundo paso es necesario tener una capacidad crítica de ver la realidad para que con argumentos se pueda comprender mejor.

“El "juzgar" es el momento central de la revisión de vida. Se propone tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y la llamada a la conversión que surgen de él. Se trata de un discernimiento” (Pellegrino, 2017. p. 116).

En el último paso se requiere tener un movimiento del saber al hacer:

“El "actuar" se propone determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar” (Pellegrino, 2017. p. 117).

7.4. Esquema de clase

- 1. Fecha:** 04 de mayo de 2020
- 2. Tema:** Joven ¿qué dices de la Iglesia?
- 3. Docente:** Daniel Ricardo Rodríguez Quijano
- 4. Materiales:** Video beam, tablero, marcadores, fotocopias, hojas blancas.
- 5. Número de estudiantes:** 48 estudiantes
- 6. Objetivos:**

6.1. General

Propiciar un espacio de encuentro con los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba en torno al tema de la iglesia, guiados por la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco.

6.2. Específicos

1. Reflexionar sobre las concepciones eclesiológicas planteadas por el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y aquellas que se encuentran en la mente de los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba.
2. Establecer cómo influye en los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba el magisterio del Papa Francisco y qué relación hay con aquello que vive y predica actualmente la Iglesia católica en relación con su misión en el mundo.
3. Plantear acciones que permitan a los estudiantes de grado once de la Institución Educativa Técnica de Firavitoba descubrir en la Iglesia católica una institución comprometida con la promoción de la dignidad humana a través de diferentes campos de acción.

7. Momento de motivación (10 minutos)

a. Título: La Iglesia

b. Organización de los estudiantes: En grupos

c. Procedimiento:

Se organizan los estudiantes en grupos de 4 personas y a cada uno se le asignará el nombre un grupo que pertenece a la Iglesia (jóvenes, niños, ancianos, curas, monjas, enfermos, etc.). El primer grupo inicia llamando a otro grupo. Ejemplo: los jóvenes llaman a los curas: ¡Curas! ¡Curas! ¡Curas! Y este grupo responde diciendo: ¿Qué quieren? ¿Qué quieren? ¿Qué quieren? Y los jóvenes dicen: ¿Ustedes son la Iglesia? Y estos responden: ¡Lo somos! ¡Lo somos! ¡Lo somos! Y los jóvenes continúan: ¿Y quiénes más lo son? Y responden llamando a otro de los grupos y se repite el diálogo.

Se termina la dinámica explicando a los jóvenes que todos hacemos parte de la Iglesia y tenemos una misión que cumplir para que así todo el cuerpo esté bien.

8. Momento de conocimiento (ver) (15 minutos)

a. Organización de los estudiantes: Todos en grupo

b. Procedimiento:

Para dar inicio, luego de realizada la motivación, el profesor preguntará a los estudiantes sobre aquello que más les ha llamado la atención del pontificado del Papa Francisco y qué le han aprendido u oído acerca de la Iglesia. Una vez realizada esta pequeña exploración sobre su conocimiento previo se procede a una explicación teórica de los puntos más relevantes de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco en relación a la misión de la Iglesia, la dimensión social de la evangelización y sobre los jóvenes como evangelizadores preparada mediante diapositivas, abriendo espacios de diálogo. Finalizada esta presentación se permite a los estudiantes manifestar sus reacciones frente a la temática expuesta de las concepciones eclesiológicas del Papa Francisco plasmadas en la exhortación apostólica.

Anexo 1

9. Momento de reflexionar (juzgar) (10 minutos)

a. Organización de los estudiantes: En grupos.

b. Procedimiento:

Terminados la exposición y el diálogo, los estudiantes organizados en grupos reflexionan y juzgan la realidad que ellos sienten se vive en la Iglesia. Será la oportunidad para que por grupos hagan lectura de la realidad eclesial a la luz de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Como ayuda a cada grupo se le entregará un papel con una frase de la exhortación apostólica que ayude a abrir la discusión grupal. La conclusión general la plasmarán mediante un dibujo en un pliego de papel que luego serán puestos en diferentes lugares para que puedan ser vistos.

Anexo 2

10. Momento de realizar (actuar) (25 minutos)

a. Organización de los estudiantes: Todo el grupo

b. Procedimiento:

Para terminar, los estudiantes evalúan la actividad desarrollada a través de la proyección de un video en el cual se encuentra el discurso que el Papa Francisco dirigió a los jóvenes en la plaza de Bolívar en Bogotá durante su visita a Colombia, seguido por el desarrollo de un cuestionario a nivel personal que les permita confrontar su pensar con la propuesta del Papa Francisco y así, teniendo en cuenta los aspectos tratados en la sesión de clase, se genere un compromiso por continuar con el estudio eclesiológico y crear conocimiento veraz, crítico y comprometido con la Iglesia.

Anexo 3.

Anexos

Anexo 1: Momento de conocimiento

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
EVANGELII GAUDIUM



- En español traduce: La alegría del Evangelio.
- Es la primera exhortación apostólica escrita por el Papa Francisco, publicada el 26 de noviembre de 2013 tras el cierre del Año de la Fe.
- Abarca muchos temas pero, trata principalmente sobre la Evangelización.



- Está dividida en cinco puntos: "La transformación misionera de la Iglesia, "En la crisis del compromiso comunitario, "El anuncio del Evangelio, "La dimensión social de la Evangelización y "Evangelizadores con espíritu.
- Crítica el consumo de la sociedad capitalista, e insiste en que los principales destinatarios del mensaje cristiano son los pobres. Además acusa al sistema económico actual de ser injusto, basado en la "tiranía del mercado", la especulación financiera, la corrupción generalizada y la evasión fiscal.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

- Obispos, presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos



DESTINATARIOS

- En este documento, Francisco ofrece una visión motivadora e interpelante acerca del espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia, a partir de una transformación misionera en la que no rehúye un análisis de la sociedad actual y ofrece claves para el anuncio evangélico en el mundo actual.
- En este anuncio se hace especial hincapié en dos cuestiones sociales, como son "la inclusión social de los pobres" y "la paz y el diálogo social", para incluir la influencia del Espíritu Santo en el anuncio misionero y el ejemplo de la Virgen María como "Madre de la Iglesia evangelizadora".

ALGUNOS DATOS





- "Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»" (n. 14)

INTRODUCCIÓN: LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

- "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. 'Primerear': sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!" (n. 24)

CAPÍTULO I: LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA



- "Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal" (n. 81).



CAPÍTULO II: EN LA CRISIS DEL COMPROMISO COMUNITARIO

- "Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (n. 114).

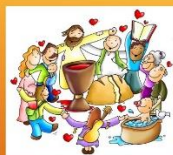
CAPÍTULO III: EL ANUNCIO DEL EVANGELIO



- "¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común (...). ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!" (n. 205)



CAPÍTULO IV: LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN



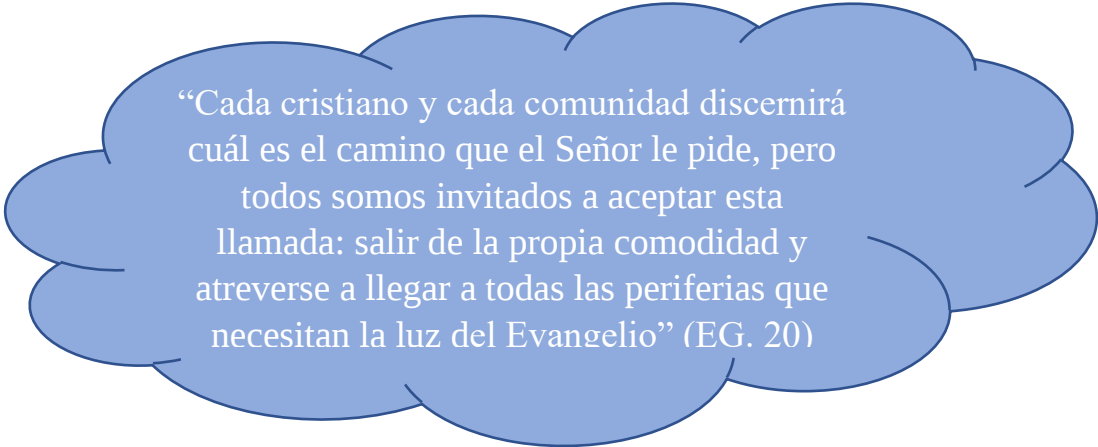
- "Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu" (n. 261).

CAPÍTULO V: EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

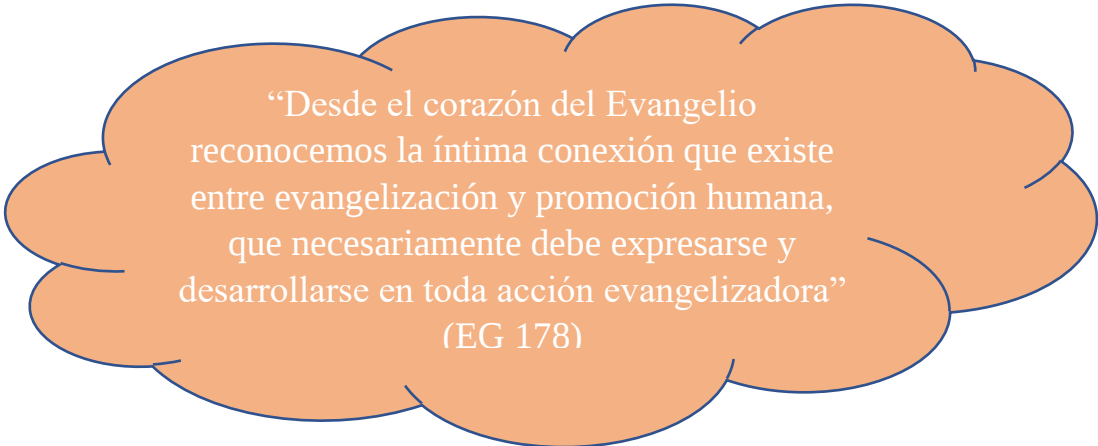
- El Papa Francisco a través de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium nos hace un llamado a toda la Iglesia, es decir, a todos los bautizados a vivir con alegría la Buena Nueva y a transmitirla con nuestro testimonio de vida para que el mensaje de Jesús sea conocido por todos y se lleve a la práctica para tener una sociedad más justa.

CONCLUSIÓN

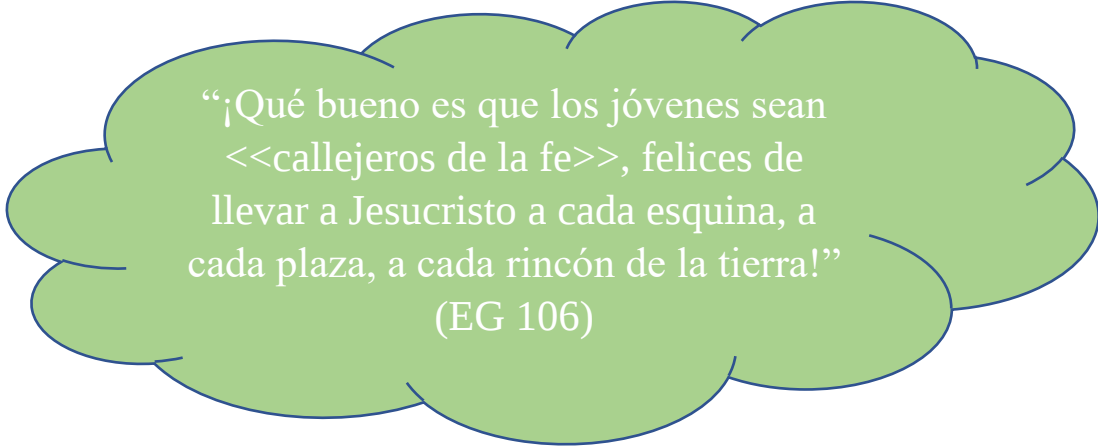


Anexo 2: Momento de reflexionar

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG. 20)



“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora”
(EG 178)



“¡Qué bueno es que los jóvenes sean <<callejeros de la fe>>, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!”
(EG 106)

Anexo 3: Momento de realizar



JOVEN, ¿QUÉ DICES DE LA IGLESIA?

MOMENTO DE EVALUACIÓN

Después de mirar el video:

"Mensaje del Papa Francisco en Bogotá durante su visita por Colombia | EL TIEMPO"

En el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=2fiWfEBtw2Q>

Tomado del sitio web Youtube el 10 de Noviembre de 2019

Compartir las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles frases pronunciadas por el Papa Francisco hacen eco en nuestras mentes?
2. ¿Qué siento cuando la multitud de jóvenes aclama con tanta alegría al Papa?
3. ¿Qué impacto tiene el discurso del Santo Padre en los jóvenes colombianos?
4. ¿A qué nos compromete el Papa Francisco a los jóvenes hoy y cómo llevarlo a cabo?

BIBLIOGRAFÍA

- Aletti, Jean-Noël. (2010). *Eclesiología de las cartas de San Pablo*. Estella (Navarra) – España. Editorial Verbo Divino.
- Biblia de Jerusalén. Nueva edición. Totalmente revisada. (2009). España. Editorial Desclée de Brouwer.
- Bonhoeffer, Dietrich. (1969). *Sociología de la Iglesia. Sanctorum Comunio*. Salamanca – España. Ediciones Sígueme S.A.
- Codina, Víctor. (2008). *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*. España. Editorial Verbo Divino.
- Concilio Vaticano II (2006). *Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Bogotá – Colombia. Editorial San Pablo.
- Concilio Vaticano II (2006). *Gaudium et Spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy*. Bogotá – Colombia. Editorial San Pablo.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica. Texto definitivo según la Edición Típica Latina*.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (1990). *Eclesiología. Tendencias actuales*. Bogotá – Colombia.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (1955). *Primera conferencia general del CELAM. Documento conclusivo*. Río de Janeiro – Brasil.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (1992). *Cuarta Conferencia general del CELAM. Documento conclusivo*. Santo Domingo – República Dominicana.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2007). *Quinta Conferencia general del CELAM. Documento conclusivo*. Aparecida – Brasil.
- De Zubiría Samper, Julián. (2011). *Los modelos pedagógicos, hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá – Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ellacuría, Ignacio. (1984). *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*. Santander – España. Editorial Sal Terrae.
- Estrada Díaz, Juan Antonio. (2012). *10 palabras clave sobre la Iglesia*. Estella (Navarra) – España. Editorial Verbo Divino.
- Forte, Bruno. (1992). *La Iglesia icono de la Trinidad*. Salamanca – España. Ediciones Sígueme S.A.
- Gómez-Esteban, Jairo Hernando. (2009). *Humanización: hacia una educación crítica en Derechos Humanos* *Universitas Psychologica*, vol. 8, núm. 1. pp. 225-236. Bogotá – Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Herrera Arango, María del Pilar. *Práctica Pedagógica desde un modelo interestructurante*. Medellín – Colombia. Universidad de San Buenaventura.
- Institución Educativa Técnica de Firavitoba. (2010) *Manual de Convivencia*.

- Mejía Zambrano, Fabio, Parra Alviz, Mercedes, Catia Barbosa, José Rodrigo. (2019). Perspectiva interestructurante de los modelos pedagógicos: estudio de casos de los proyectos educativos de los programas de administración de empresas adscritos al capítulo centro de ASCOLFA. Ibagué – Colombia. Colors Editores S.A.S.
- Molano, Miguel Ángel, Puente, Olegario, Flórez, Mercedes. (2003). Artículos de investigación científica y desarrollo. Una modelo didáctico interestructurante en la enseñanza – aprendizaje del “tenis” de campo. Bogotá - Colombia. Lúdica Pedagógica.
- Papa Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio. Bogotá – Colombia. Editorial San Pablo.
- Papa Francisco. (2019). Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Bogotá – Colombia. Editorial Paulinas.
- Papa Francisco. (2017). Francisco visita apostólica a Colombia. Homilías y discursos. Bogotá – Colombia. Editorial San Pablo.
- Papa Juan XXIII. (1961). Mater et Magistra. Obtenido de <http://www.clerus.org/clerus/dati/2000-03/24-7/MATER.html>
- Pellegrino, Luigi. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. Pdf. Recuperado en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732017000100006>
- Rodríguez J, L., Aguirre N, I., Granados S, J., Valdez V, O. (2011). Un modelo pedagógico para la enseñanza y aprendizaje de física experimental básica. La Habana - Cuba. Revista Cubana de física. Vol. 27.
- Uriarte, Juan María. (2004). La Iglesia ante las transformaciones contemporáneas de la familia. Cuadernos de Teología Deusto. Núm. 31. Universidad de Deusto.